

El bar del IES.

El asesinato de la profesora Pilar Ferrer, justo antes de la noche de difuntos en pleno IES Francisco Grande Covián hizo que la prensa enfebreciera. Cuando los periódicos supieron, además, que la inspectora Rosa Gálvez dirigía la investigación, el caso saltó a las portadas. A primera vista, los hechos no parecían muy prometedores. Pilar se había reunido en el bar del Centro con Laura López y Rafa Boix. Pilar y Laura habían compartido una jarra de café con leche helada (preparado estrella de la cafetería que lleva café, leche, azúcar y hielo) y Rafa había optado por un agua con gas. Ninguno de los tres había consumido nada más. Noventa minutos después, Pilar Ferrer había muerto, al parecer envenenada.

La inspectora Rosa Gálvez empezó con el interrogatorio mientras se analizaba lo que habían consumido. El primer interrogado fue el camarero Miguel Martínez, que había servido las bebidas.

Miguel era un joven alto y de aspecto agradable que se acercaba a los treinta años. Era obvio que estaba nervioso y se frotaba constantemente las palmas de las manos en los costados de la camisa.

- Si no me equivoco, ha atendido a los profesores- empezó Rosa.
- Sí, señora - dijo Miguel - ¿voy a ir a la cárcel? - espetó tras una breve pausa.

Rosa arqueó una ceja y se subió la mascarilla..

- ¿Quiere decir qué es usted quien ha matado a Pilar Ferrer?
- ¡No! Mmm, quiero decir, no señora. No a propósito. Pero les he servido la bebida, ¿no? Así que... debo haberla matado yo.

Rosa intentó calmarlo.

- Incluso si fuera cierto, el mero hecho de haber servido la bebida no le haría más responsable que la bandeja que llevaba. A no ser, por supuesto, que supiera de antemano que la bebida estaba envenenada.

Miguel se relajó aliviado.

- ¡Gracias a Dios! - Se secó la comisura de los ojos - ¿Cómo puedo ayudar entonces?

Rosa sonrió alentadoramente.

- Conoce a los tres profesores, ¿verdad?
- Sí, son clientes habituales. Eran clientes habituales, mejor dicho.
- Explíqueme qué ha sucedido.
- Bueno, recogí los abrigos y los pañuelos y los acompañé hasta su mesa habitual, junto al fuego ya que hace fresco. Rafa pidió un agua con gas y Laura un jarra especial para compartir con Pilar. Llevé la comanda a la barra y fui a atender a otros clientes habituales, los del departamento de orientación, que habían pedido que les sirviera yo. Cuando les hube tomado nota, las bebidas ya estaban preparadas y las llevé a la mesa, junto con las tazas. Dejé las bebidas en la mesa, serví a Laura y Pilar y me fui. Laura parecía sedienta, se bebió el café de trago. Rafa pidió una rodaja de limón y se la traje. Y eso fue todo hasta que...

Miguel tragó con dificultad.

- Había pasado algo más de una hora. Pilar se levantó, porque se encontraba mal. Pidió agua fría, pero antes de que hubiera podido traérsela sufrió un ataque de tos. Entonces cayó, empezó a tener convulsiones y poco después estaba muerta. Sus compañeros estaban muy afectados.
- ¿Es habitual que Rafa pida agua?
- Sí, bastante habitual. Jamás bebe café, o al menos yo nunca le he visto tomar cafeína.
- Muy bien, ¿y el barman ha empezado a trabajar en el bar durante el último mes?
- Vaya, pues sí. Esta es su segunda semana. ¿Quiere que vaya a buscarlo? Seguro que está por aquí.
- Aún no. Puede que le interroge en breve.

En cuanto Rosa dejó ir al camarero, un agente de policía se acercó a ella.

- Acabamos de recibir los informes.

Rosa tomó los papeles con un gesto de agradecimiento y los repasó. El listado de los objetos sobre la mesa incluía lo siguiente, una jarra, llena a un cuarto de su capacidad; una taza, medio llena; una taza llena; una botella de agua vacía; un platito con tres cuartas partes de un limón; un vaso vacío con un trocito de limón. Tanto las tazas como la jarra estaban cargadas de arsénico.

Rosa asintió para sí, y dirigió la mirada a la agente de policía.

- Tenemos que centrarnos en Laura López. Tráigala para que la interroge.

¿Quién ha matado a Pilar Ferrer? ¿Cómo lo ha hecho? Ayuda con tu respuesta a la inspectora Gálvez en el buzón de al lado del Departamento de Matemáticas. Los que acierten tendrán recompensa del Comando de la Rebelión de Pitágoras e Hypatia. Recogida hasta el 9 de noviembre.